CRISTAL Y HUMO

Alfredo Ramírez Vega

Image not found.

Capítulo 1

Érase una vez un mundo en el que todo era hierro y cemento. Incluso los habitantes de este mundo eran de hierro y cemento, con mentes metálicas que albergaban pensamientos de hierro, y corazones petrificados que cobijaban sentimientos de cemento.

Un día, una madre dio a luz a un niño diferente, deforme. A diferencia del resto, nació con un corazón de cristal que tan sólo podía albergar sentimientos hechos de humo. Y su madre pensó que este niño, a causa de su deformidad, estaba destinado a no durar, pues estando su corazón hecho de materiales tan frágiles, tan etéreos, no tardaría en quebrarse en mil pedazos, así que se entristeció y lloró un mar de lágrimas, y sucedió entonces que este mar que brotó sin cesar de sus ferreos ojos oxidó toda su piel y todas sus articulaciones, por lo que nunca más pudo volver a moverse. En cuanto al niño, siendo tan sólo un bebe recién nacido, no supo hacer otra cosa que acurrucarse en el frío regazo de su inmóvil madre, y esperar, y esperar, y esperar, con la esperanza de que el leve ruido que hacía su corazoncito de cristal al recoger y expulsar el humo de sus infantiles ilusiones despertase algún día a su madre de su rojo letargo…

Desde ese día, en ese mundo hecho de hierro y cemento siempre se dijo que la esperanza estaba hecha de cristal y humo.